

[Opinión](#)

Venezuela: el camino hacia adelante

La crisis en el país caribeño no tiene soluciones fáciles y muchas contradicciones

Por [Evan Ellis](#)

05 Nov, 2024 03:20 a.m. EST

Guardar



El intrincado dilema político de Venezuela ante posibles cambios (EFE/ARCHIVO)

Gracias al valiente trabajo de la oposición venezolana, que incluyó la obtención de evidencia física y fotográfica de más del 80% de los “actos” individuales de más de 30.000 centros de votación en Venezuela, el mundo generalmente sabe que **Edmundo González Urrutia recibió muchos más votos que Nicolás Maduro en las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024 en el país.**

Sin embargo, es poco probable que logre tomar el control del aparato estatal que controla el territorio de Venezuela en el Día de la Inauguración el 10 de enero de 2025.

Como durante el período de 2019-2020 y antes, los co-conspiradores criminales de Maduro y el aparato represivo que los respalda no han roto con su liderazgo de manera sustancial. Por muy divididos y descontentos que puedan estar con su liderazgo, quienes están en la cúpula, al entender que su complicidad en la criminalidad y corrupción del régimen es conocida por gobiernos y tribunales desde Estados Unidos a las Naciones Unidas, ahora temen más la responsabilidad criminal que el cambio político traería que la senda sin salida por la que Maduro los lleva. Aquellos en niveles más bajos son vigilados tanto por sus superiores temerosos como por los agentes cubanos que han penetrado a fondo el aparato de gobierno y represión chavista.

Mientras que las **protestas a gran escala**, incluso las no violentas, pueden poner a prueba severamente las lealtades de las fuerzas de seguridad venezolanas de nivel medio y bajo, la sofisticación del régimen en manejar sus fuerzas y reducir su susceptibilidad a los argumentos de conciencia de la oposición ha aumentado. En particular, el ejército a menudo evita emplear fuerzas sobre las cuales no está seguro en confrontación con manifestantes. Como complemento, emplea al Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN) para arrestar a los manifestantes posteriormente en sus hogares, llevándolos a detención (y posible tortura) en lugares no especificados. También emplea **fuerzas irregulares** como los colectivos y bandas armadas para matar o torturar. Tales acciones en conjunto tienen un efecto disuasivo poderoso sobre los manifestantes y crean dilemas difíciles para los líderes de la oposición.



La oposición venezolana obtuvo pruebas de irregularidades en más del 80% de los centros de votación (AP/ARCHIVO)

Al responder a la situación actual, la **oposición venezolana** debe hablar con honestidad con el pueblo venezolano sobre las perspectivas de cambio democrático, ya que ese vínculo de confianza es lo que más les contrasta con el régimen de Maduro. **La oposición debe actuar con cautela para no provocar un derramamiento de sangre innecesario, pero tampoco debe ceder el terreno moral o la esperanza del pueblo venezolano**, que es el otro pilar de la fuerza de la oposición. Venezuela y sus aliados democráticos, incluidos los Estados Unidos, deben prepararse para una **lucha prolongada y peligrosa**.

El entorno internacional en el que actualmente tiene lugar la lucha por el control del estado venezolano es generalmente menos favorable para la oposición que en 2019, cuando Juan Guaidó se convirtió en Presidente *de jure* tras las elecciones realizadas inconstitucionalmente en Venezuela ese año. Actualmente, el gobierno de los Estados Unidos probablemente está menos inclinado a actuar con demasiada severidad contra el régimen de Maduro en respuesta a sus acciones. Las razones para esto incluyen: (1) Resaltaría el grave error de la Administración al levantar sanciones contra el régimen, tras los acuerdos de Barbados. Esa admisión podría tener repercusiones políticas significativas en los Estados Unidos en las amargas y críticas elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 2024. (2) Los encargados de las decisiones en EEUU pueden temer que volver a imponer sanciones cause un daño significativo al pueblo venezolano, acelere una probable nueva salida masiva de refugiados y **afecte negativamente los mercados internacionales de petróleo**.

La orientación política de la Unión Europea (UE), con importantes voces de derecha en países selectos como Italia y el Reino de los Países Bajos, y dentro del Parlamento Europeo, es diferente, aunque en general no está significativamente más dispuesta a actuar decisivamente contra Maduro que sus predecesores en 2019-2020. Como durante ese período, la UE ahora es poco probable que tome la delantera en sanciones u otras acciones agresivas contra la dictadura de Maduro si EEUU tampoco lo hace. Esto es improbable.



Las diferencias internas dentro del régimen de Maduro no han debilitado significativamente su liderazgo (EFE/ARCHIVO)

Más allá de EEUU y la UE, por una combinación de razones **estratégicas, políticas y comerciales**, algunos gobiernos clave de América Latina, incluidas los dos vecinos más importantes de Venezuela, **Colombia y Brasil**, así como **México**, **no están inclinados a actuar con fuerza contra Maduro**. Aparte de las tensiones personales entre el presidente de Brasil, Lula, y Maduro, se podría argumentar que los tres no están orientados a luchar de manera significativa por la democracia en Venezuela a expensas de socavar el “club” de regímenes de orientación izquierdista en la región, sino que buscan meramente reducir su responsabilidad política interna por el **descarado robo de elecciones de Maduro** y su torpe manejo represivo de las secuelas. La postura de Colombia y Brasil también complica enormemente las sanciones relacionadas con el control fronterizo, así como la gestión de refugiados, ayuda humanitaria y cualquier operación militar, muchas de las cuales idealmente se llevarían a cabo desde su territorio.

Más allá de estos estados, una porción sustancial de otros gobiernos en la región que apoyaron a Juan Guaidó y a la oposición venezolana en 2019-2020 ahora simpatizan con Maduro, con muchos, incluidos Honduras y Bolivia, reconociendo sus fraudulentas afirmaciones electorales.

Uruguay enfrentará una segunda vuelta en su elección nacional a finales de este mes que podría ganar el Frente Amplio de orientación izquierdista. Con Estados aún más simpáticos como Perú y Chile políticamente debilitados, hay menos posibilidad de usar herramientas multilaterales como el **Grupo de Lima o la Organización de Estados Americanos (OEA)** para apoyar la restauración de la democracia en Venezuela.

Más allá de la región, la República Popular **China (RPC)**, **Rusia** e **Irán** son mucho más agresivamente partidarios del régimen de Maduro, incluyendo reconocimiento y apoyo en asuntos militares y petroleros, en comparación con su postura más cautelosa en 2019-2020.

Para Edmundo González Urrutia, la oposición venezolana y sus aliados democráticos, la mejor de las malas opciones es prepararse para una situación de “doble soberanía”, similar a la de 2019-2020, pero empleando lecciones de los errores cometidos por la oposición durante el período anterior. También debe gestionar las expectativas públicas de que el establecimiento del gobierno *de jure* meramente refleja la realidad legal y constitucional, pero que este establecimiento no necesariamente permitirá al gobierno debidamente electo tomar el control del territorio venezolano en el futuro cercano.

La oposición debe estar preparada para las tareas y desafíos de “**doble soberanía**” desde el primer día, comenzando con una **inauguración formal de Edmundo González Urrutia a la que asistan tantos líderes nacionales como sea posible**, incluso si no se realiza en territorio venezolano. A diferencia de 2019, donde el gobierno de Guaidó y el proceso a través del cual fue delegado, los recursos fueron en gran medida improvisados. El equipo de González Urrutia, liderado por María Corina Machado, debe realizar la planificación de la transición ahora, incluyendo el nombramiento del gabinete del gobierno *de jure*, embajadores y otros representantes legales. Esto debería incluir pensar sobre el papel de la Asamblea Nacional establecida constitucionalmente, *vis-à-vis* el cuerpo inconstitucional establecido por Maduro.

De manera similar, los Estados Unidos y estados democráticos afines en América Latina y el Caribe, Europa, Asia y otros lugares deben trabajar ahora para garantizar que la representación diplomática del gobierno *de jure*, el control de cuentas bancarias y el estatus legal de las empresas venezolanas que operan en jurisdicciones extranjeras, estén bajo control del gobierno *de jure*.

A través de mensajes coordinados internacionalmente del gobierno *de jure* y sus socios democráticos, el régimen de Maduro, en su control del territorio nacional venezolano, debe ser reconocido como un **ocupante armado del territorio venezolano, no muy diferente de los gobiernos afiliados a la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, como el Gobierno de Vichy en Francia.**



La nueva estrategia venezolana busca evitar errores de la gestión de Guaidó de 2019 (REUTERS/ARCHIVO)

Como complemento de un plan internacionalmente coordinado de “Día Uno” para la gobernanza internacional, Estados Unidos debe liderar la imposición de las sanciones más estrictas posibles, negando la capacidad de los ocupantes del territorio venezolano del régimen de Maduro de beneficiarse de los recursos que extraen del mismo mientras se apunta agresivamente a aquellos como Rusia, China e incluso India, que abiertamente o subrepticamente contratan con el régimen de Maduro por estos recursos que el régimen está ilegítimamente extrayendo y robando al pueblo venezolano. EEUU y aliados democráticos afines deben también centrar su atención de manera agresiva, a través de sanciones, en agentes de países fronterizos como Colombia y Brasil, que igualmente buscan beneficiarse ilegalmente de transacciones comerciales transfronterizas no autorizadas con el gobierno ilegítimo de Maduro. La combinación de estas sanciones y otras medidas sobre el gobierno ilegítimo y todas las partes que trabajen con él, limitará, si no corta por completo, los recursos disponibles para el régimen de Maduro para hacer daño, tanto dentro como fuera del país, mientras desanima a sus socios extra hemisféricos de realizar actividades demasiado abiertamente o establecer operaciones económicas importantes en el país.

Al igual que con el gobierno *de jure* de González Urrutia, EEUU y otros socios deben ser claros desde el primer día en su política y mensajes públicos de que si bien es deseable que las sanciones y otras respuestas promuevan una transición a la democracia, su propósito principal de las acciones es **reconocer la realidad política, legal y comercial del gobierno democráticamente electo de González Urrutia**. De este modo, la política no será “abandonada” si no logra una transición democrática inmediata.

Como complemento de las “máximas” sanciones, EEUU y la comunidad internacional deberían adoptar políticas centradas en “contener” al régimen de Maduro y su capacidad para crear

problemas en otros lugares de la región. Tales políticas deberían incluir el trabajo con vecinos y otros en la región, cuando sea posible, para aumentar los controles fronterizos venezolanos para personas, dinero, drogas y contrabando. Esta atención intensificada debería buscar reducir la capacidad de los criminales que operan desde o a través de Venezuela para usar su acceso al territorio nacional para empresas criminales, incluyendo el movimiento y producción de cocaína o la minería, lavado y venta de oro. La comunidad internacional debería centrarse de manera similar en el flujo de personas desde Venezuela desde la perspectiva de controlar el movimiento y financiamiento de terroristas y otros grupos armados desde Hezbollah hasta disidentes de las FARC y ELN con base en Colombia.

La implementación del control expandido del flujo de personas, dinero y bienes desde Venezuela podría incluir programas biométricos significativamente ampliados con vecinos colaboradores y control físico expandido de cruces fronterizos no oficiales, tratando aún con compasión a los refugiados legítimos. EEUU y los socios afines pueden también desear realizar **intercepciones marítimas selectivas** de bienes restringidos que lleguen o salgan de Venezuela, dentro de los límites del derecho internacional. Tales pasos deberían colectivamente **reducir el grado en el que Venezuela puede continuar actuando como una base desde la cual terroristas, subversivos o agentes de actores extra hemisféricos puedan interactuar con el resto de la región.**

Más allá de limitar el movimiento transfronterizo de personas, dinero y bienes, el vecino de Venezuela, Guyana, debería recibir una fuerte asistencia de seguridad de EEUU y aliados. En la medida que sea aceptable para las autoridades guyanesas, esto podría incluir acuerdos de basación y una presencia y apoyo significativamente mejorados para la conciencia y control del espacio aéreo y marítimo. La atención a **Guyana** minimizará el riesgo de que el régimen de Maduro extorsione la riqueza petrolera y mineral de su socio más débil, preservando a su vez una base para apoyar un programa de intercepción marítima contra el régimen de Maduro, así como ayudando a controlar la piratería y los flujos de refugiados hacia el Caribe, que han estado asociados con el gobierno de Maduro en el pasado.



Las protestas masivas en Venezuela influyen en la lealtad de las fuerzas de seguridad

Más allá de la contención, probablemente sea deseable evitar un intento de expulsar por la fuerza al gobierno ocupante ilegítimo de Maduro del suelo venezolano. Hacerlo no solo probablemente causaría cantidades inmorales de **derramamiento de sangre**, sino que también probablemente sería rechazado, particularmente por los vecinos inmediatos de izquierda, como Colombia y Brasil, lo que haría difícil la gestión de tal acción. Además, si la aplicación inicial de la fuerza tuviera éxito, el ejército venezolano y los grupos paramilitares como los colectivos probablemente se ocultarían y se establecerían como una fuerza guerrillera, según la doctrina cubana y chavista, buscando librar una campaña a largo plazo de terrorismo y acoso, financiada y alentada por actores externos que buscan maximizar y mantener el caos para crear un atolladero para Occidente. Tal campaña guerrillera, en combinación con la resistencia de otros grupos armados criminales y terroristas en el país al gobierno democrático, incluidas pandillas como el Tren de Aragua, y grupos paramilitares colombianos como los disidentes de las ELN y FARC, contribuiría a niveles **sostenidos y elevado niveles de violencia y anarquía y una crisis de refugiados mucho mayor que la ya vista hoy.**

Por la misma razón que hace imprudente la acción militar contra Maduro, el gobierno de González Urrutia y sus aliados deberían manejar con cautela el tema de participar o alentar a aquellos que persiguen recompensas ofrecidas por EEUU para llevar al régimen de Maduro y sus cómplices ante la justicia, dada la capacidad de tales acciones de “decapitación” para generar violencia significativa y posiblemente generalizada e impredecible. Como mínimo, el gobierno de González Urrutia debería tener un plan desde el principio sobre cómo establecer un control decisivo sobre el territorio nacional, si toda o parte del liderazgo madurista fuera expulsado a través de tales actividades.

La crisis en Venezuela no tiene soluciones fáciles y muchas contradicciones. Estas incluyen mantener la esperanza mientras se prepara para una ocupación criminal a largo plazo y contener a

los ocupantes y afirmar la autoridad legítima en el dominio internacional sin intentar intervenir militarmente o activar activamente a los ocupantes con el fin de hacer justicia, todo en el interés humanitario del pueblo venezolano. Si bien la “intervención extranjera” para restaurar la democracia tiene poco apoyo en América Latina, si no hay ningún tipo de respuesta a los criminales que secuestran y saquean estados mal administrados (de los cuales la región tiene muchos), tal secuestro y explotación podrían volverse aún más trágicamente comunes. Recíprocamente, si EEUU y la comunidad internacional muestran que “contener” a Maduro puede traer cambios positivos, darán esperanza a las democracias asediadas en otras partes de la región, y harán que quienes pretenden secuestrarlas y sus colaboradores extra hemisféricos tengan una pausa.